

DISCURSO
EN DETESTACION DE LAS
Comedias Immodestas.

ENTRE todos los abusos, que como tizonas humeando del Gentilismo, apenas apagado, ofuscan à todas horas el Mundo Christiano, no hallo, que algun otro aya sido perseguido con mayor vehemencia por los Padres de la Iglesia, que el de los Teatros publicos. San Cypriano, San Ambrosio, San Agustín, San Basilio, San Juan Chrysostomo, San Epiphanyo, Isidoro Pelusiota, Tertuliano, Clemente Alexandrino, Salviano, Sydonio, Casiodoro, Lactancio, Minucio Felix, todos concuerdan en detestar este divertimento pestilencial: y algunos de ellos con terminos de tanta energia, y de tanta eficacia, ò por mejor dezir de tanto horror, que su pluma parece rayo para herirle. Pero yo, aunque tenia largo campo para sacar de sus Escritos mas de vn motivo poderosissimo para despertar en vosotros no diferete averfio, à lo que tanto condenan: dexandolo todo, me quiero aplicar al que me dà San Maximo, refiriendo vna costumbre de los Antiguos Christianos, que era la siguiente, de colocar (en la distribucion de los Lugares, que se le señalaban à cada vno en las Iglesias) de colocar, digo, juntos con los Energumenos à los Fieles, que tuviessen libertad de frequentar los Espectaculos, los de los Teatros. Aficionados à los Espectaculos. Y por que? No por otra razon, à lo que yo creo, mas que por darnos à entender, que los que asisten à las Representaciones profanas, son otros tantos Endemoniados, no en el cuerpo, que seria menos mal, mas en el Espiritu. Y de esto me quiero yo valer, para obligaros à abominar las Comedias lascivas. Quiero daros razon de la costumbre, insinuada antes: mostrandoos, q̄ esta calidad de Teatros es vn Hospicio publico de los Demonios; que los Representantes son otros tantos Hechizeros de las Conciencias, que los Oyentes son otros tantos Hechizados en la Alma; y que assi finalmente, los que parecen entretenimientos de burla, son verdaderos Hechizos de la voluntad hechizada: son ahojo de juego, ò como leen otros, con mas claridad à mi entender, ahojo de personas, q̄ juegan: tanto ob-

cu-

BIBLIOTECA
UNIVERSITARIA
DE
GRANADA

Cypril. l. 1. Ep. 10
de hisirione, &
l. 2. Ep. 2. ad
Donat.

Amb. in Psal.
118. Aug. in
Ps. 50. & 103.
Basil. h. 4. in He-
xam. Chryf. in
Matth. c. 11. h.
38. & serm. de
David, & Saul,
& h. 17. & 39
Epiph. in Expo-
sic. Fidei.

Isid. l. 3. ep. 336
Tert. l. de Spec.
Clem. Alex. l. 3.
Pedag. cap. 11.
Salvian. l. 6. de
Gubern.

Sydon. l. 3. Ep.
13. Casiod. l. 3.
Ep. 51.

Lactant. l. 6. In-
stitut. c. 20.
Minut. Felix in
octav.

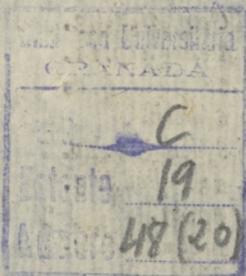
Maxim. in c. 3.
Eccles. Hierar.
apud Cresol. in
Mystag. l. 4. c.
16.

Spectaculorū
studiosos.
Fascinatō
mugacitatis.
Fascinatō
nugantium.

7953

Fascinatō
nugantium
obscurat bo-
na.

S. Tho. 2. 2. q.
168. art. 5.



„ curecen todos los bienes de la Virtud en el Entendimiento; y tanto arrebatan à todos los males de el Vicio la Concupiscencia, aunque no estè estragada. La fascinacion de los que „ juegan obscurece los bienes; y la inconstancia de la Concupiscencia trastorna el sentido sin malicia. Mas antes, no creais, que estoy en animo de llamaros à todos, para que me ayudeis à derribar, quantos Tablados ay levantados en el Christianissimo, para su recreacion, aunque honesta. Dios me libre. Fuera muy condenable, si quisiera cōdenar todas las Representaciones aun Sagradas, y todos los Espectaculos aun ferios. Antes se han de conceder los Theatros, que haziendo agradable burla de los Vicios, tienen por fin desterrarlos de los coraçones nobles. Los que condeno, son los Tablados desvergongados, que à manera de otros tantos Navios de fuego, no estàn cargados mas, que de pez, de betun, de azufre, sacado del Lago infernal. Para hablar claro, condeno aquellas Comedias, que, ò por su naturaleza, ò por accidente, mueven al que las oye à obrar mal. Por su naturaleza son tales, todas aquellas, q̄ en si contienen, ò Argumēto obsceno, ò palabras immodestas, ò proposiciones irreligiosas, ò Representaciones de hechos descompuestos. Pueden dezirse tales por accidente, las que, siendo de sugeto por otra parte no contrario à las buenas costumbres, estàn sin embargo inficionadas con la mezcla de Entremeses, que se llaman alegres; pero son feos, ò con la apariciencia de Muger es adornadas lascivamente, que representando, despiertan con su presencia, y con sus palabras afectos muy nocivos à la Honestidad. Esta calidad de Artificios, demasadamente comunes à los Teatros Modernos, como lo fueron à los Antiguos, pretendo herir en este Discurso, pronunciando, que son vn Hechizo tremendissimo, en cuya virtud los Oyentes quedan feamente maleficiados; esto es, poseidos en el Alma de vn Espiritu maldito de el Infierno, con fuerça estraña.

§. I.

2 A tres Cabeças se reducen todas las Especies de Maleficio. A Maleficio Amatorio, à Maleficio Enemigo, y à Maleficio Soñoliento. Tales son las tres Cabeças rabiosas de este Cerbero. El primero, pues, ès el Maleficio Amatorio, con que el Demonio excita para alguno vn afecto tan insufrible, que antes es vn furor. Así refiere San Geronymo de vna pobre Don-

Del Rio, l. 3. p. I
q. I.

In vita S. Hilar.

De
co
ças
ta
„
„
im
qu
„
„
A
fig
te
dia
dos
fing
min
func
las
esta
de
euc
deli
cada
obse
Tab
traz
prin
„ m
„ ta
dele
ni o
su m
ñada
gen
Ethy
que a
tes.
dad
gro
deley
total

Doncella, que hechizada con semejante manera de Maleficio, començo à arrojarle la roca de la cabeça, à desatarle las trenças de los cabellos, à darse golpes, à gritar, à hazer ruido hasta con los dientes, y à llamar cada instante por su nombre al „ Joven Encantador ; porque dize el Santo : El exceso de el „ Amor avia passado à locura. Yo no dirè, que las Comedias impuras producen efectos tan ruidosos en el coraçon de el que las escucha; pero dirè, que producen efectos aun mas magnos. El Representante afeminado , mientras finge el „ Amor, le causa , dize Minucio. Palabras todas jugosas , y significativas, que señalan con el dedo el efecto , y juntamente el modo de este Maleficio profundo. Dize , que los Comediantes, mientras representan en las Tablas los amores fingidos, hazen con ellos en las Almas llagas verdaderas. Mientras fingen el Amor, le causan. Esta palabra Larina *Infligo* es vn termino, que nos muestra, no solamente el herir, mas el herir profundamente, como sucede en nuestro caso, porque entre todas las passiones de nuestro coraçon, no ay otra mas de temer, que esta: tanto, q̄ los mayores Filósofos la contaban por vn genero de locura; y el Doctissimo Idiota la intitulò vna amable persecucion del Alma , que por ella muere , y no sabe como. Mal delicado. Vna fiera, à q̄ era menester reforçar siempre mas las cadenas en sus jaulas, es puesta en libertad por las Comedias obscenas, para habitarla para los estragos. No se habla en el Tablado de otro sugeto; que de el Amor, no se vrden otras trazas, no se huelen otros tratados , no se enredan desde el principio hasta el fin, ni se desatan otros modos de nudos. Su „ mayor gracia està compuesta de muchissima porqueria ; en „ tanto grado, que ocupada la Fantasia con aquellas imagenes deleytables, no puede concebir, ni otra cosa mas hermosa, ni otra mas bienaventurada , que darse toda por presa à su mal. Ha sucedido muchas vezes , que vna Muger preñada , por tener continuamente delante de los ojos la imagen de algun Negro , aya parido vn hijo negro , como vn Ethyope. Hazed cuèta, que es semejante el caso de vna Alma, que asiste frequentemente à estas Representaciones indecenas. Concibe poco à poco vna idèa tan diferente de la Santidad de la Ley de Christo, que no es tan diferente vn parto negro de vna madre blanca. No se cree, que son posibles otros deleytes, que los de los Sentidos, y se llega à estado de juzgar totalmente cruel aquella Ley, que los prohibe. Arrebatavanc,

Magnitudo
quippè amoris
se in furorem
verterat.

Minut. in Octava
Enervis Histrio,
amorè,
dum fingit,
infligit.

Plato in Phædre.

Arist. Ethic.
c. 7.

Lib. 1. de Am.
Div.

Pernicies delicata.

Terr. de spect. c.
17. Summa
gratia eius de
spurcitia plurima
concinata est.

Simil.

Lib. 3. Confes. c. 1. Rapiebant me spectacula Theatrica, plena imaginibus miseriarum mearum, fomitibus ignis mei.

Lib. 3. de Summo bono, c. 3. Et per obiectamenta inaniu fabularium mentem excitant ad incentiva libidinum.

Lib. 2. ep. 2. Exprimunt impudicam venere, adulterum, Martem, Jovem illum suum non magis Regno quam vitij Principem, in terrenos amores, cum ipsis suis fulminibus ardentem.

Quare iam nunc an possit esse, qui spectat in teger, vel pudicus.

S. Cyp. ib. Quid non potest persuadere, qui talis est?

me; dize S. Agustin, llorando amargamente este encanto de sus años juveniles; arrebatavanme los Espectaculos Theatrales, llenos de las imagenes de mis miserias, que eran los alimtos de mi fuego. Si estas malvadas acciones hallan vn animo ya ahumado, y ennegrecido con el fuego impuro, levantan mas a priesa sus llamas; y si encuentran vn animo puro de estos afectos, le proponen por el vnico bien de su Edad, lo que es la verdadera miseria; aconsejan vna falsa libertad de amar, lo que les da gusto; y por los deleytes de vnas fabulas vanas, excitan el Entedimiento a los incentivos de las deshonestidades, como discurre a proposito poco diferente S. Isidoro.

3 Tienen, pues, los Farsantes dos grandes ventajas en persuadir a la juventud esta libertad, tan nociva, que diximos antes: y son aquellos sugetos, en quien representan tales Amores, y aquellos, de quien se valen para representarlos. Los sugetos, en quien representan tales Amores, son comunmente Personas illustres: Capitanes, Palaciegos, Principes, Reyes, y estos se fingem, que van locos detras de vna vilissima mugercilla, olvidados de la Dignidad, y del decoro, y vencidos de la propria pafsion, despues de aver desecho los Exercitos mas poderosos, y sugetado ya Provincias, ya Plazas con suma gloria. No es esto pintar en campo de Oro, para hazer mas estimable aquel Encarnado, o aquel verde, que se descubre? O por mejor dezir, no es esto, al vso de los Gentiles, fingir los vicios en las sublimes Deydades, para consagrar las maldades, y las insolencias, y para exponerlas assi a la comun imiracion popular, en habito no infame, mas venerable? Expressan deshonesta a Venus, adultero a Marte, a su Jupiter no mas Principe por el Reyno, que por los vicios, ardiendo en los terrenos amores, con sus mismos rayos, dezia San Cypriano. Examina ya aora, si puede ser, el que lo mira entero, y padico.

4 La segunda ventaja Diabolica para persuadir mas eficazmente esta misma libertad en los Amores, es hazerlos representar muy al vivo a las mismas Mugeres, puestas en el Tablado: las quales, porque no raras vezes les es esta calentura continua, no dudeis, que saben expressar bien en el Acto todas las Syntomas a los ojos de los q las miran. Que no puede persuadir, quien es tal? No quiere San Pablo, que las Mugeres prediquen en las Iglesias, por el peligro, que se corre al oirlas, como lo interpreta San Anselmo. Pues si no se puede

tol
pit
ble
tud
dad
pa
con
los
xe,
es
qu
vno
ron
mi
las
que
me
fali
ha
me
fica
lla
cio
ros
afsi
las,
haz
las
gen
dos
dio
tan
qua
que
gua
ta P
que
de f
pue
Ter
Ger

tolerar entre los Christianos, que vna muger hable en el Pul-
 pito del Amor Divino, como se ha de poder tolerar, que ha-
 ble en el Tablado del Amor profano? Que hable à la juven-
 tud tan dispuesta para concebir las llamas de la deshonesti-
 dad? Que hable toda adornada desde la cabeça hasta los za-
 patos, de mil galas, inventadas por la Lascivia? Que hable
 con donayres, con frases, con acciones insufribles, aun entre
 los Barbaros mas descarados, y sin verguença? Y por que di-
 xe, hable? Hable, y cante para agradar. Dize San Cypriano, que
 es menos mal oir à vn Basilisco, que silva, que à vna muger,
 que canta; porque aunque es homicida el silvo, y el canto,
 vno dà muerte breve, y otro perpetua. Los Pytagoricos fue-
 ron tan amigos de Musica, que por acreditar vn entreti-
 nimiento, que no concordaba bien con la seriedad de las Escue-
 las, le fingieron entre las Estrellas, como dando à entender,
 que del Cielo avia baxado despues à la Tierra. Mas segura-
 mente no viene jamàs de el Cielo aquella Musica, que se oye
 salir de la boca de las Cantoras infernales. Si de algun lugar
 ha venido, ha venido de lo profundo de los Abyssos. A lo
 menos se puede dezir, que ha venido de allà, si puede aver mu-
 sica en tanto llanto. San Geronymo nos haze saber, que se ha-
 lla entre los otros vn linage de Diablos, que tienen por Ofi-
 cio fomentar los Amores, los Galanteos, y las Musicas amo-
 rosas; y estos Diablos es necessario, que sean los primeros en
 asistir à los Teatros, donde cantan estas Syrenas, sus discipu-
 las, para dictarles, no menos los tonos, que las palabras: ellos
 hazen, que las llamen aun de Países distantes, las assalarien,
 las hagan los gastos; y ellos, que las escuche fumo tropel de
 gente, con mas atencion, que se dà en las Iglesias à los Sagra-
 dos Evangelios. Despues se dize, para vendar esta llaga tan he-
 dionda con alguna escusa, se dize, que se componen, y can-
 tan amores honestos. Ojalà fuera verdadera la escusa. Mas aun
 quando fuera verdadera, no era bastante: por que os parece,
 que estos mismos son argumento proporcionado para la len-
 gua de vna muger, y para la publicidad de vn Teatro? Cuen-
 ta Plutarco, que Catòn echò del Senado à cierto Malio, por-
 que se avia atrevido à besar à su propria Muger en presencia
 de su hija. Luego no todo lo que es honesto en este genero,
 puede exponerse à los ojos de todos, y à las orejas de todos.
 Tengo por constantissimo, que aquel Consul Sabio, aunque
 Gentil, huviera desterrado, no solo de las Ciudades, mas tãbien

De sing. Cler.
 Cuius cantu
 tolerabilius
 est, audire Ba
 siliscum sibi-
 lantem.

In c. 6. ad Ephef.
 Amoribus, &
 amatorijs iã
 tificis servien-
 tes.

de el Mundo, à aquellas Mugerres atrevidas, que en los Tabla-
 dos publicos con vn instrumento en la mano, fingen, que se
 pasan, y se desmayan, por la ansia, que tienen de su Joven
 Esposo, como de vn Numen, que baxa à hazerlas bienaven-
 turadas, de las Estrellas. Mirad, si esto no es fingirse hechizadas
 con aquel Maleficio Amatorio, que se dezia, para hechizar
 ellas à los otros! De adonde no es creible, quan bien se podia
 aplicar à si cada vna aquel titulo, que le dió el Propheta Na-
 hum, si llegàra à entender el significado: de Ramera hermo-
 „ sa, y agradable, y que tiene Maleficios, que vendió à las
 „ gentes con sus deshonestidades, y à las Familias con sus
 „ hechizos. Entre tanto, porque el Veneno, en que se deslie
 este Maleficio, es dulcissimo, lo bebe la gente con suma ale-
 gria, sin atender à las horribles convulsiones, que se han de se-
 guir; y no se piensa en el consejo de el Sabio, que muy de le-
 xos dà gritos, à quien tiene en la mano aquel caliz envenena-
 „ do. No mires el vino, quando se enroxece, y quando res-
 „ plandece en el vidro su color, porque entra blandamente,
 „ y al fin morderà como culebras que fue como dezir: No fies
 „ en el color agradable del vino, que està resplandeciente en
 tu vaso, porque no bien avrà llegado al estomago, quando se
 convierta en saliva de Dragon. Santa Theresa nos haze saber,
 que el Señor en vna sublime Vision, le mostrò el lugar à don-
 de vltimamente huiera ido à parar en el infierno, si huiera
 profeguido el camino començado, de complacerse en algunas
 amistades vanas, que despues se huieran mudado en malas.
 Quien descubre, qual es el abyfmo, à donde està para llevar à
 tantas Almas desaconsejadas esta liberrad, que al principio se
 tiene por inocente! Si es inocente, es tambien mas dulce, que
 debe. Y esto ha de ser bastante, para que nadie se atrevà à be-
 „ ber en tan mala taza. Al fin morderà como culebra.

Nahum 3.4.
 Meretricis
 spetiosa, &
 grate, & ha-
 bentis male-
 ficia, quæ vè-
 didit gentes
 in fornicatio-
 nibus suis, &
 familias in
 maleficijs
 suis. *Vide Rib.*
in hunc loc.

Prov. 23. 21.
 Ne intuearis
 vinum, quã-
 do flavescit,
 cū splendue-
 rit in vitro.
 color eius,
 quia ingredi-
 tur blandè, &
 in novissimo
 mordebit, vt
 coluber.
In vita.
 In fine mor-
 debit, vt co-
 luber.

Apud Mart.
del Rio, l. 3. p. 11

§. II.
 5. Y sin embargo es este el menor perjuizio, que traen à
 las costumbres los Comediantes profanos. Si no causàran otro
 hechizo en el animo del que los escucha, no les quisiera yo
 atribuir, ni aun el nombre de Encantadores. Passemos, pues,
 à vér la otra especie de Maleficio, donde los estragos son mas
 vniversales. La otra especie de Maleficio se dize Maleficio Ens-
 migo, y esta haze tan vastas destrucciones, que vn hombre
 solo, llamado Elzana, en espacio de dos años, matò, segun
 re-

refieren,mas de ochocientas personas,con sus Encantós.Y sin embargo,no se cree,que sobrepujan los Hechizeros los estragos de los Representantes , ni aun en el numero, como no sobrepujan la ferocidad : siendo los estragos de estos , estragos de las Almas , y los de aquellos, estragos de los cuerpos , que presto, ò tarde han de morir. Para dezir alguna cosa de vna materia tan dilatada, por mas que se recoja, podemos afirmar, que entre las infinitas ocasiones peligrosas , que incitan à pecar à los hombres, no ay otra, que provea de tan grandes Armas à todos nuestros contrarios, como las Comedias descompuestas. Sabed, que tenemos tres Enemigos terribilissimos , y son el Mundo, la Carne, y el Demonio. Aora mirad , como estas Comedias aprovechan para armarlos à todos tres para nuestro daño, y en primer lugar al primero. El Mundo tiene nombre de Viejo fatuo, y insensato ; y por esto es tan odioso para la Divina Sabiduria, que no le puede sufrir. Tres especies ,, aborrece mi Alma, y de ninguna fuerte las puede tolerar: ,, el Viejo fatuo, y insensato. Llamase Viejo, porque vè siempre ,, adelantandose en años , y acercandose à su fin: y sin embargo, no solo no crece jamàs en sèssò , mas siempre se vè bollandiendo Niño, fatuo en la voluntad, y insensato en el Entendimiento, pues nunca juzga de las cosas , mas que , como los Niños, por la apariencia. Para que cobre el juicio , ha baxado del Cielo el Hijo de Dios à distinguirle lo verdadero de ,, lo falso. Yo vine al Mundo , para dár testimonio de la verdad. Y el infeliz, por mantener sus necias aprehensiones, no quiere dár credito aun à la verdad misma : de adonde , como à contumáz, le dexa Christo en sus errores, y le excluye nombradamente de aquellas suplicas , que haze à su Padre por ,, los otros. No ruego por el Mundo , mas por aquellos , que me diste; tratando al Mundo, como à excomulgado , como èl se lo merece, y como à indigno de participar del fruto de las Oraciones comunes. Aora este Mundo tan opuesto à la Divina Sabiduria, de adonde recibe mayores socorros para mantener la rebelion, que perpetuamente professa à la verdad , que de las Maximas, y de las acciones de los Comicos ? Introduce-se sobre los Tablados , quien con engaño , con injusticia , con perfidia , y aun con sacrilegos Encantos , se haze camino yà para reynar, yà para vengarse, yà para vencer ; y se vè , que ha llegado con fuerte prospera, à donde aspirò tan malignamente. Representase vn Joven, que con ingeniosas estratagemas

B

bur.

Eccl. 25. 3.
Tres species
odivit anima
mea, & aggra
vor valdè a-
nimè eorum:
Senem, fatuū,
& insensatū.

Ioan. 18. 37.
Ego ad hoc
veni in Mun-
dum, vt testi-
monium per
hibeam veri-
tatis.

Ioan. 17. 9. Nō
pro mundo
rogo, sed pro
his, quos de-
disti mihi.

burla la Guarda de vn Marido zeloso. Exponese vn Tercero infame, que compra con el dinero para otros la Honestidad de vna Doncella. Hazese contemplar vn Desafio, como Espectaculo digno de reputacion, y de memoria, y se levanta vn Trophéo à vna accion, que prohibe la Ley Divina con tanta feveridad, y que hieren con tantas maldiciones las Eclesiasticas, Despreciafe, como simplicidad la Continencia Christiana; admirase, como Sabiduria, la polytica impia; desacreditase el Evangelio; hazese rifa de la Fè; dase Deydad à la Fortuna; establecenfe aquellas Maximas, que sirven de basas al Atheifmo; y yà con equívocos deshonestos, yà con hereticas amphibologias, se pinta la Virtud por vicio, atribuyendolo todo al acafo, y quitando de la mano de la Providencia, las riendas del Gobierno humano para ponerlas en la mano del Hado. Estas son las operaciones, estos los sentimientos, estos los successos, que constituyen buena parte de las acciones publicas: pues en què otra ocasion logra mejor el Mundo el establecimiento de sus Dogmas, que en estas sus Comedias, donde se aplauden en los Tablados los Documentos, que si se pronunciaran en tierra llana, fueran materia justa de vn gran Proceso, no solamente para el castigo, de quien los diò, mas tambien de quien los oyò sin dilatarlos? Los malos Compañeros dañan, no menos, que los mismos Demonios: De adonde no se puede negar, que les conviene bien, lo que se trae para su alabança; esto es, que tienen vna boca infernal, que se engulle las Almas. Traguemosle vivo, como el Infierno. Mas sin embargo, quando jamás sus palabras, ò persuadiendo el obrar mal, ò engrandeciendolo, pueden acarrear tanto daño, como acarrear los Modernos Teatros? Yo creo, que con vna sola Comedia escandalosa se establecè en vna tarde mas errores à favor del Mundo, que con las lenguas de todos los malos Compañeros en vn año entero: pues estos, ò discurren mas raras vezes de semejantes materias, ò discurren con mas circunspeccion, y cautela, que los Representantes, acostumbra- dos à ver, que passan por gracias sazoadas las blasfemias, y por chistes los escarnios, yà de la Honestidad, y yà de la Piedad, y yà de la misma Religion. Ni vale oponer, que estos errores en las Farsas se fingèn, no se creen; porque no por esto dexa el Mundo de coger de ellos su ventaja, pues se introducen à hablar personas, que los traen, como si los creyeran, y consiguen aplauso. Las acciones publicas se instituyeron para

en-

Pray. i. 12. Di
 glutiamus cũ
 licur infernus
 viventem.

enseñar al Pueblo en las costumbres, aprobando con ellas las buenas, y condenando las malas. Hase, pues, de dezir, que tienen fuerça para imprimir los sentimientos, que favorecen, aunque fingidas. Y si tienen fuerça para imprimir los sentimientos buenos, quando son candidas, y decentes en las ficciones, como no la tendrán mayor para imprimir los sentimientos malos, quando son impías? Enseñan los Adulteros, mientras los fingen, dize Lactancio, y con los simulados instruyen para los verdaderos.

6 Mas finalmente el Mundo nos combate por defuera, y no nos combate mas, que con los dictámenes necios, y con las doctrinas desconcertadas, que nos dà, repugnantes à las Maximas del Evangelio. Mas peligrosamente nos opugna la Carne, que es nuestro segundo Enemigo, pues esta nos combate por de dentro con sedicion domestica, y nos arma à nosotros mismos contra nosotros. Lo qual consigue, embolviendonos siempre mas en nuevos placeres, de suerte, que la comida de vn deseo satisfecho, sea hambre para otro. En esta misma traycion, de ningun otro passatiempo mundano recibe la Carne mayor socorro, que de las Comedias obscenas. Lo primero, porque en las otras ocasiones haze liga solo con alguno de nuestros sentidos, mas en el Teatro se coliga con todos. Los otros delitos piden para si en nosotros su parte cada vno, dize el Santo Obispo Salviano. Los demás divertimientos, aunque malos, se contentan con vn pedazo de nosotros: vna vicia la Fantasia, otro los ojos, otro las orejas; y asì de los demás: de adonde es, que si vn sentido peca por ellos, puede otro entre tanto perseverar sin pecado. En los Teatros, no es asì. Mas en los Teatros nada de ellos carece de reatos; porque el animo se afea con las concupiscencias, las orejas, con lo que escuchan, y los ojos con lo que ven. En los Teatros es el estrago vniversalissimo, y no queda en nosotros alguna potencia, que vaya essenta de culpa: lo qual es tan manifestto, que se hizo ver, aun en medio de la obscuridad de la infidelidad: donde Seneca llegò à dezir, que para estragar enteramente las costumbres, no ayia encanto mas poderoso, que los Espectaculos, los quales con la dulçura del placer, insinuan por qualquier lado todos los vicios en el coraçon humano. Nada ay tan pernicioso para las buenas costumbres, como estar sentado en algun Espectaculo; porque entonces por el deleyte se introducen mas facilmente los vicios.

Lib. 6. Iustit. c. 20. Docent adulteriam, dum fingunt, & simulatis erudiunt ad vera.

De Gubern. l. 6. Alia crimina singulas sibi in nobis vindicant portiones.

In Theatris verò nihil horum reatu vacat, quia & Concupiscètijs animus, & auditu aures, & aspectu oculi poluluntur.

Sen. ep. 7. Nihil tam damnosum bonis moribus, quàm in aliquo spectaculo desiderari: tunc enim per voluptatem facilius vitia subreptum.

7. Y no solamente por medio de las Comédias se acrecienta en Nosotros la sed de los placeres prohibidos, mas se remueven todos los obstaculos, que nos pueden impedir, q̄ metamos los labios en el caliz envenenado, hasta embriagarnos con él. Porque, lo que nos embaraza naturalmente el satisfacer la Concupiscencia desenfrenada, ò es el temor, ò es la verguença, que la naturaleza sabiamēte mezclò en las delectaciones vedadas, para que las dexemos estår; como lo haze la Ama de leche, que para destetar al niño, que cria, se vnta los pechos con jugos amargos. La naturaleza bañò todos los males, ù de „ temor, ù de rubor. Estas obscenas Representaciones quitan el vn embarazo, y el otro. Quitan el temor, haziendo ver los tratados vituperables reducidos felizmente à su termino, con secreto, y seguridad del que los vrdiò: y tambien quitan el rubor, haziendo, que parezcan las fealdades, vicio comun al Genero humano, y aun vicio proprio de los Grandes, y como vna Enfermedad, que no les es indecente aun à los Leones. Muestran à la maldad cõ coturnos. El pintar las Naves, el adornar la Popa, el entallar la Proa, el araviar con hermosos paños Berberiscos todos los antepechos, ha sido vna arte finissima para encubrir los peligros, à quiẽ los encuētra con la navegaciõ, y para quitarle mas facilmente el pensamiento de observar „ los. Pintamos los peligros, dixo, hablando de esta materia, „ vn Sábio, y dà gusto ser llevados hermosamente à la muerte. „ No hazen lo mismo los Comicos astutos, disminuyendo no solo los peligros, mas tambien los naufragios: y queriendo que passè por vn entretenimiento honrado, lo que dà muerte à tantas Almas en vn instante. Demàs desto, lo fazonan todo con sentencias agudas, con gracias, con discreciones, con pro „ verbios, que aunque, segun el dicho de Seneca, no son mas, „ que sales venenosas; sin embargo assi venenosas arrebatan tambien el gusto, y excitan con la novedad mayor sed, principalmente en la juventud, que oyendo, que se exalta hasta las Estrellas, lo que nunca ha probado, desea satisfacerse, no tanto vencida del deleyte, quanto de la curiosidad de experimentar lo: conforme à lo que agudamente notaba San Agustín en „ su Compañero Alipio: quando avia comenzado à desfiar el „ Casamiento, de ningun modo vencido del apetito de tal „ deleyte, mas de la curiosidad. Veis aquí, pues, que los Far „ fantes, al mismo tiempo, asilan las Armas à la Concupiscen „ cia, enamorandola siempre mas del placer indebido, y la pro „ veen

Simil.

Tert. Apol. c. 1.
Omne malũ,
aut timore,
aut pudore
natura perfu-
dit. *De Trib.*
Lact. Inst. l. 6. c.
20. Scelus co-
thurnatũ de-
mostrant.

Simil.

Plin. l. 35. c. 7.
Pericula ex-
pingimus, iu-
vatq; ad mor-
tem speciosè
vehi.
Sales venena-
ti.

Lib. 6. Confes. c.
12. Coeperat,
et ipse deside-
rare cõiugiũ
nequaquam
victus libidi-
ne voluptatis
sed curiosita-
tis.
Lib. 6. Instit. c.
2. Maxima ir-
ritamēta vi-
tiorum.

vech de escudo, quitandole al placer la verguēca, y el temor. Y quereis, que yo no llame à las Tablas, como las llamò Lactancio, los fumos incentivos de todos los vicios?

8 Finalmente el tercer Enemigo nuestro, que sobrepuja à todos los otros, si no en el acto, a lo menos en el desseo de dañar, es el Demonio. Saca este tanta renta de los Tablados publicos, y de los Teatros, que los tiene por suyos. Oid lo que refiere gravemente Tertuliano, para espantar à los Fieles de tan pernicioso entretenimiento. Cierta Señora, aunque Christiana, mas amiga de el placer, que de la Cruz, se dexò llevar de la curiosidad al Teatro, no adivinando, quan cara le avia de costar aquella detestable recreacion. Y asì fue; porque à la buelta, aviendose entrado en ella el Diabolo, la atormentaba con gran fiereza, hasta q̄ aviēdola llevadò delante de vn Exorcista, entendìo la verdadera causa de su proprio mal. Como (dixo el Exorcista, reprehendiendo à aquel Espiritu inmundo) còmo te atreviste à invadir los miembros de vna muger Chritiana, que en virtud del Bautismo se hizo Templo vivo del Espiritu Santo? Mas veis aqui la respuesta. Lo he hecho, segun todos los terminos de la justicia. Por què no soy yo dueño, dixo el Demonio, de coger aquella Fiera, que està en mis Bosques cerrados? Concluyendo, que son las Tablas vna possessiõn propriissima del Infierno, donde puede con libertad exercitar su rabia, tanto mas libre, quanto no es el q̄ v̄a allí, como Cazador importuno, à buscar las Fieras, mas las Fieras corren à encontrarle. Sin embargo, lo que mas procura el Demonio, no es atormētār à los cuerpos, es pervertir à las Almas. Reparad, pues, que las Representaciones impudicas, le aprovechan para este fin, mas q̄ qualquiera otra de sus invenciones primorosas, abriendo en los Teatros vna publica Escuela para enseñar à pecar, con pensamientos, con palabras, y con obras. ,, Dixo San Juan Chrysostomo, que los Teatros son: Meditacion del Adulterio; exortacion de la torpeza; exemplos de la ,, deshonestidad. Y estas son puntualmente las principales liciones, que explica el Diabolo en ellos.

9 Y en primer lugar se enseña à pecar con el pensamiento. Meditacion del Adulterio. Los ojos son el sentido, que mas amamos entre todos; porque nos enseñan mas que los otros, dize el Filosofo. Mas porque nos enseñan mas el mal, q̄ el bien, por esso creo, que los ama mas tambien, q̄ à todos los otros sentidos, el Demonio, que no se puede negar, que se vale

Ep. ad Cypri
Lactantius
Tertulianus

De Spect. c.
26. Quomodo
ausus es,
Fidelem ag-
gredi? Iustissi-
mè quidem
feci. In meo
eam iuvent.

Terr. de Spect. c.
26. Quomodo
ausus es,
Fidelem ag-
gredi? Iustissi-
mè quidem
feci. In meo
eam iuvent.

Hom. 62. ad Pop
Adulterij me
ditatio, turpi-
dinis exhor-
tatio, inhone-
statis exēpla.
Adulterij me
ditatio.

Arist. 1. Meta-
ph. c. 1.

Ep 146. Cibos
Dæmonum,
Carmina Poe
tarum.

S. Pet. Chryf. ser
155. Titulant
incesta pictu-
ris.

De fing. Cleric.
Aculeus pec-
cāti facta est
forma foemi-
nea.

Eccl. 17. 5. O-
culos, & au-
res, & cor de-
dit illis exco-
gitandi.

Hom. 3. de Pan.
Descendisti à
Theatro.

Que spectasti
ad memoriã
redeunt.

Simil.

de ellos para nuestra ruina, de diversas maneras. Se vale dellos dandonos à leer libros obscenos, que son en opinion de San „ Geronymo, manjares guisados del Infierno. Son comidas de „ los Demonios, los versos (lascivos) de los Poetas. Se vale de ellos, dandonos à contemplar Pinturas deshonestas, en que se véa ennoblecidos los Adulterios, los incestos, las Infamias, hasta entre los Christianos, que no pudiendo tener Idolos en sus quartos, hazen, que suplan su defecto los retratos iniquos. „ Engrandecen los Incestos en las pinturas. Se vale de ellos, „ haziendoles encontrar Muger es yà muy adornadas, yà mal cubiertas, y por esso llamadas de San Cypriano, estymulo del „ pecado. La hermosura femènil se ha convertido en espuela de la culpa; porq̃ como el pecado es el estymulo de la muerte, solicitandola à que venga, quando no viniera, assi la Muger vanagloriosa es el estymulo del pecado. Sin embargo nunca le son al Demonio mas acomodados para su fin nuestros ojos, que en los Teatros, donde los Libros estàn con vida, las pinturas con voz, la vista junta con las palabras, las palabras animadas con las acciones, con los aplausos, con las cytharas, cõ las Letras, con los Tonos, con las armonias: de suerte, que todo quanto Dios nos ha dado para servirle, lo ha convertido alli el Demonio en instrumento para ofenderle. Les diò los „ ojos, las orejas, y el coraçon, para pensar, dixo el Sabio, al „ contar los favores, que Dios nos hizo en nuestra creacion. Y sin embargo, los empleamos à todos en el Teatro concordemẽte, ò en cõbidar, ò en introducir, ò en nutrir pensamien- „ tos iniquos en vltraje de nuestro Criador. Baxaste del Tea- tro, acrecienta San Juan Chrysostomo. Te partiste de las Ta- blas: y veis aqui, que se buelve à empezar en tu memoria otra accion, tanto peor para ti, quanto mas intima. Buelven à la „ memoria las cosas, que miraste. Ofrecensele à tu entendi- miento los conceptos impuros, que oiste, las chanças, los fay- netes, las acciones atrevidas: y te hazes tu à ti mismo Teatro porratil, Representante, Comedia, Tablado, Afsistente, Ar- gumento, y quanto tu quieres. El Pescador, que clavò en los costados de la Ballena el hierro mortal, la dexa ir libremente vageando à donde quiere, porque sabe, que dentro de muy corto espacio, despues que ella aya hecho vn inutil esfuerço para echarlo fuera, falta de sangre, de sentido, y de vida, ferà su presa. Assi lo haze el Demonio. Te dexa salir de aquel recinto del Teatro, donde te hirió, sabiendo bien el mal, que obra-

obrarà brevemente en ti aquel impuro pensamièto, que te arrojò, como agudo dardo en lo intimo de las entrañas, por los ojos, por las orejas, y por la fantasia. Entretanto, se rie de quiè condena las Comedias, y dize entre si. *Què mal hazen? No advirtiendo el mal de su pensamiento, ò no apreciandole, porque es mal, que obra poco à poco.* Meditacion del Adulterio.

10 Verdad es, que no se contenta el Demonio en esta Escuela de Deshonestidad, con enseñar à sus Discipulos los pensamientos malos: passa mas adelante, haziendolos Maestros de hablar obscenamente. Exortacion de la Torpeza. Cuenta Plutarco, que antiguamente avia algunas puertas, que se llamaban Nefastas; esto es, infelizes, y infames; porque por ellas salian solamente los Reos còdenados al Patibulo. O quan indignas son de ser mencionadas las bocas de los Comediantes, de adonde no sale palabra, para dezirlo asì, que no sea nefanda! Puertas de malisimo agujero, pues no passa por ellas cosa viva, mas solo corruptible, y asquerosa. Y sin embargo, si el mal se acabàra todo en ellos, seria menos grave. Lo peor es, que hablando ellos en esta forma, le enseñan à quien los oye, vn modo de hablar semejante, abriendoles, como vna vena sulfurea de motejar sobre aquellas licencias, y sobre aquellas fealdades, de q̄ vedò, hasta el nombre el Apostol. Ni aun se nombre entre Vosotros. Que por esto, dize Clemente Alexandrino, que se pueden muy bien llamar los Tablados, Cathedra de pestilencia, pues se forman en ellos Discipulos de hablar mal, y tambien Maestros.

11 Y no se acaban muy de ordinario estas liciones, antes que los Pensamientos, y las palabràs, se lleguen à consumar con las obras. El Adulterio se aprende mientras se vè, dize San Cypriano, y solicitando à los Vicios el mal de la Austeridad publica, la matrona, que por ventura avia ido al Espectaculo pudica, buelve impudica de el Espectaculo. Veis aqui, lo que se aprende en estas malvadas Representaciones, veis aqui, lo que se gana. Se aprende à colorir con los hechos el dibujo de aquellos conciertos, de aquellos engaños, de aquellas impurezas, de aquellas obras licenciosas, que con tanto aplauso de los Oyentes, y con tanta Arte de los Representantes se ponen en perspectiva: y se gana, que la Alma, que avia ido al Teatro vna Paloma, buelva de èl vn Buytre, amante todo de inmundicia. Y es necesario, que esto sea frequèntisimo.

Adulterij meditatio.

Turpitudinis exhortatio.
De curiositate.

Simil.

Nec nominetur in vobis.
L. 3. Pedag. c. 6.
11. Non incōcinnè theatra Cathedrā pestilentiae quis vocet.

Lib. 2. ep. 2. Adulteriū dicitur, dum videtur, & lenocinam te ad vitia publicæ auctoritas malo, quæ pudica fortasè ad spectaculū matrona processerat de spectaculo revertitur impudica.

Inhonestatis
exempla.
Non qua eun-
dem est, sed
qua ititur.

Ludis Thea-
tralibus.

L. Consensu, §.
Vir quoque,
C. de repudijs

Polyt. l. 3. 17.
Iuniores Co-
mediarum
spectatores
esse, non sicut
Legislator.

Ibid. c. 17.

Hom. 17. in Iod.
Erubescō, cū
video Virum
canitie vene-
rabilem. Filiū
fecum trahē-
tem. Trahen-

lino. Porque es mucha la fuerza, que nos hazen los Exemplos,
y principalmente los malos. Los exēplos de la deshonesti-
dad. El hombre es racional: y sin embargo, que pocos son los
que siguen à la razon por su guia? No por donde se ha de ir,
mas por donde se vā. No se vā por donde se deve; mas se vā por
donde se vè, que camina la multitud; y aquel camino se elige
por mejor, que es mas trillado: pues quan de temer es justa-
mente, que los exemplos, que representan en los Tablados los
Comediantes encuentran sequito? Entretanto los Maridos son
los primeros, que llevan à sus Mugerēs à estos peligros de rui-
na, sin reparar en la locura, que cometen. Observad, si es solē-
ne! Quando las Mugerēs à pesar de sus Maridos, quierē ir à los
Teatros, à los juegos Teatrales, tienen los Maridos por las Le-
yes bastante titulo para repudiarlas. Y los Maridos son, los que
las conducen à ellos! Si, si. Los Maridos son los primeros, que
llevan à sus Mugerēs, los Padres los primeros, que llevan à
sus hijos; las Madres, las primeras, que llevan à sus hijas. Y sin
embargo aun los Gentiles llegaron à reconocer la indignidad
de tan necia educacion. En tanto grado, que Aristoteles quie-
re, que los Legisladores mismos sean, los que no le permitan
à la juventud asistir à las Comedias, para suprir cō esta prohi-
biçō las partes de los Padres poco mirados. No dexē el Legisla-
dor, que vean Comedias los de pocos años. Y esto por quē?
Porque es muy necessario, dize el Filosofo, para alexar de los
Jovenes, lo que tiene rastro de obscenidad, y especialmente,
quando siendo inocentes no la han aprendido: de otra mane-
ra la misma novedad harà, que se enamoren de ella mas alta-
mente. Me direis, q̄ la juventud tiene necesidad de alguna re-
creacion, pues si los Perros se tienen siempre à la cadena, sin
dexarlos jamàs correr, no seràn buenos para la caza. Està biē:
desele alguna recreacion à la juventud; mas no se le puede dār
sin tan grandes peligros? San Juan Chrysostomo no podia to-
lerar tan grande desorden, y afirmaba, que se le cubria la cara
de vergueça quando miraba tanta locura en los Padres Chris-
tianos. Me averguēço, quando veo à vn Varon, venerable por
sus canas, llevar consigo à su hijo. Donde aveis de notar aque-
lla palabra llevar, que explica, lo que ha sucedido tal vez,
no solo guiar à los hijos à las obscenidades de los Teatros; mas
tirarlos por fuerza, quando ellos lo revsaban, y repugnaban,
mas sabios, que sus Padres. O Dios! Si vn Predicador habla al-
go claro, al reprehender el Vicio, si desciende à algun caso,

ù à alguna circunstancia particular para hazer lo que dize mas provechoso, condenais el Sermon, como defatento, y amena-
 zais, sino muda estylo, que prohibireis à vuestras Muger es el que vayan à oírle; mientras despues olvidados de estas escrupulosas cautelas, guiais à las mismas Muger es, y aun à la misma juventud à los Teatros, dõde la boca de los Representantes des-
 vergonçados vomita mas bascosidad, q̄ palabras; donde no se detesta, mas se conduce en triumpho la Deshonestidad, donde se intitula la Modestia, Pusilanimidad; la Verguença, Vileza, la Virtud, Empacho; y la Desverguença es celebrada, como Valor. O ceguedad lamentable! Vn Sacerdote vestido con ha-
 bito Sagrado, en vna Iglesia dedicada al Altissimo, tiene en la lengua el Evangelio, y toma en la mano la pluma, yà de vn Santo, yà de otro, solo con fin de destruir aquellos abusos, de que discurre. Y sin embargo la delicadeza de los Padres en la guarda de sus hijos es tan circunspecta, que vna palabra mas zelosa, que pesada, los ofende luego: sin que despues los ofendan los mores obscenos, las risas descompuestas, las relaciones feas, las Muger es atrevidas, que salen al Tablado, los gui-
 ños, los gestos, las obras nefandas, que representan: y en vna palabra, sin que los conmueban punto aquellos Teatros, donde solo se enseña à estimar la Vida presente, à despreciar la futura, à burlarse de las amenazas divinas, y poco menos, que à reirse del Infierno, como de vn sueño.

12 Mucha razon, pues, tienen los Demonios de persuadir con tanta arte à los Gentiles estas Representaciones, que reprehende. Refiere San Agustín, que hallandose Roma afligida en extremo con vna horrible peste, les preguntaron à los Demonios, como la extinguirian, y que ellos respondieron con promptitud por boca de los Idolos, que el remedio era facil, y que seria erigir à su honor nuevos Espectaculos, abrir nuevos Tablados, juntar nuevos Comediantes, instituir nuevas Tablas mas libres, que las passadas. Lo qual no se executò sin embargo; porque Scipion, Pontifice Maximo, se opuso al parecer de los Idolos, y mantuvo, que no era acertado curar vna enfermedad menor con otra mayor, la peste de los cuerpos con la peste de las costumbres, y venció su partido, porque aquellos Dioses no eran mejores, que su Pontifice. Pero reparad entre tanto, quanto cuydado le dà al Infierno, el que no se disminuyan las Comedias, mas se acrecienten! Bien sabia, lo que se dezia S. Juan Chrysostomo, quando le dixo al que fomentaba el

Tea-

*S. Aug. lib. 1.
 de Civit. Dei, ca
 32. Neque enim erant illi Dij, suo Pontifice meliores.
 In Matt. f. 6.
 Diabo'igam confoves Officinam.*

Teatro: Fomētas vna Oficina diabolica. Baste, pues, hasta aqui de este desorden, y concluyase antes con Tertuliano, que las Comedias, asì como son en la practica las Inventoras de mil vergonçosas maldades, asì mudan el Teatro en vn Templo dedicado à todos los Diablos, ò à lo menos, à tantos, quantas son las Personas, que se hallan en èl. Tantos Espiritus immundos estàn alli sentados, quantos hombres admite. Esto supuesto, niegue aora, quien pūede, que si los Comediantes proveen de las armas mas invencibles à nūestros Enemigos, el Mundo, la Carne, y el Demonio; son otros tantos Hechizeros de las Almas, y que los quel os escuchan con tanto gusto, son otros tantos Hechizados, que se han de colocar en la Iglesia entre los Energūmenos. La fascinacion de los que juegan, obscurece los bienes.

De Speç. c. 12.
Tot illic im-
mundi spiri-
tus confidēt,
quot homi-
nes capit.

Aojo.
Fascinatio nu-
gantium obs-
curat bona.

Obscurat bo-
na.

Causador de
sueño.

Del Rio, l. 3. p.
1. q. 2.

§. III.

12 Y para dezir la verdad, con gran propiedad de significado, se puede afirmar, que este Ahojo de las Representaciones impuras obscurece todos los bienes; para denotarnos la tercera especie de Maleficio, que es el que se llama Somnifero, con el qual se quedan dormidas en su mal las Conciencias, y casi fuera de si. Suelen los Magos con su arte sacrilega, sumergir à las personas en vn profundo sueño, para poder entretanto hablar, robar, ò executar sin disturbio qualquiera maldad, q̄ se les antoja. Asì se cuēta, que en Dinàn, tierra de Lieja, llegaron por la tarde à vn albergue dos malos hombres, que aunque se mostraban cansados del largo viaje, sin embargo no contraban el camino para la cama: hasta que importunados muchas vezes del Huesped, consiguieron al fin poder tomar el sueño cerca del fuego. Aviendo la criada de la casa entrado en sospecha, deliberò observar escondida, desde no sè que refugio sus procederes. Y veis aqui, que en lo mas obscuro de la noche, facan de vna valija la mano cortada de vn hombre, y vnidos vno à vno todos aquellos dedos, los aplican vno à vno à la llama, como velas. Todos los dedos se encendieron, fuera de vno, con gran maravilla de los dos Hechizeros, que repetida en vano la prueba, concluyeron, que no podia esto nacer, mas de que vno velassè en aquella estancia, durmiendo los demàs. Sin embargo despreciando à aquel solo, colgarò la mano encendida à la Chimenea, y aviendo salido fuera, fueron à llamar à los otros Compañeros, para que les ayudassen à despojar la casa. Mas la criada, siguiendolos alentadamente, los

cerrò

cerrò à fuera; y queriendo avifar con tiempo à su Amo, y à los demàs de la Familia, los hallò tan profundamente dormidos, que no hubo fuerça para despertarlos. Entòces adivinando lo que podia ser, corriò à la chimenea; y apagò los dedos encendidos de la mano, que avia quedado alli pendiente: à lo qual despertaron todos; y oido el caso, procuraron, que los Reos diesen en las manos de la Justicia, de la qual pucitos à tormèto, cõfessaron asì la intenciõ q̄ tenian de robar, como el modo de executar su designio por medio de aquel Maleficio somnifero explicado arriba. Os he querido cõtara este hecho para la verdad de muy poca importãcia; pero no de muy poca para la necesidad, si aplicandolo à nuestro caso, coligiereis del de quãra fuerça es aquel letargo encantado, para dezirlo asì, que contraen en los Teatros los Oyètes, hasta no abrir jamàs los ojos para vèr su mal, mas que quando viene la Muerte à deshazer el Encanto. El sueño es cierta inmovilidad, y cierto adormecimiento del sentido. Y tal es el sueño de estos, respeto de la Fè, que no obra, y de los Espiritus propios de vna Alma Christiana, que no se mueven. Y aun no es el suyo, si bien se mira, sueño solo. Es sueño, y es soñar juntamente; porque no solamente no vèn lo que es, como qualquiera que duerme; mas vèn lo que no es, como quien durmiendo sueña: vèn cosas vanas, y se apacientan de aquellas sus apariencias, y las aprueban, y las aman como si fueran verdades: durmièdo, y amando los sueños. Es menester; que, si quiero ser bien entendido, me explique mejor. Bien se puede dezir de estos, que padecen letargo hechizados, que vèn cosas vanas, porque hallan, y tienen por subsistentes estas escusas de todo frivolas, para disculparlos. Podemos reducir las à tres cabeças. Algunos, que oyen frequentemente estas Comedias indecètes, se escusan à si; otros escusan à las Comedias mismas; y otros, peores, que todos, acusan à los que las vituperan.

14 Los primeros, pues, de estos Amantes de sus sueños, se escusan à si, afirmando, que aunque estàn continuamente en los Teatros, y oyen estas Representaciones indignas de ser oidas, no facan de ellas mal alguno; mas se aprovechã de aquel divertimento inocente, sin experimentar jamàs aquellos grandes incentivos, ò aquellas grandes instigaciones, que los Santos dicen. Yo creo, que quien habla asì, es como vna Ave dormida en los lazos, que no se siente apretar de ellos, porque no ha intentado aun la salida: gente acostumbrada à aceptar todos

*Arist. J. I. de
Sonn. c. I. n. IX*

Vident vana
*Isai. 35. Dor-
mientes, &
amantes sona-
nia.*

Vident vana:



Simil.

*De Pœnit. d. 5.
c. Consideret.*

Nō expectat
tentationem,
sed præve-
niunt volup-
tatem.

Simil.

*Rom. 7. 23. Vi-
deo aliam le-
gem in mem-
bris meis, re-
pugnantem
Legi mentis
meę.*

*S. Tho. 1. 2. q.
91. art. 6.*

*Plin. lib. 16. c.
10. Situs, in
excelfo mō-
tium, cęu ma-
ria fugerint.*

Simil.

todos los combites de las sugestiones: no les parece, que son ja-
màs tentados, como lo dixo S. Augustin, porque no aguardan,
ni aun à la tentacion, para darle por vencidos. No esperan la
tentacion, mas previenen el deleyte. Aũque bien puede ser,
que no sean jamàs tentados, pues el Demonio, que mira el ca-
mino abierto en su Conciēcia para qualquier mal, no se detie-
ne alli à perder los golpes en vano para abrirselo: à manera de
el Capitan experimentado, que no quiere perder los tiros de
su Artilleria, batiendo vna Cortina, en q̄ yà vé hecha vna grã-
de brecha. En lo demàs, como se puede dudar, q̄ el aplauso que
hazen à los motes lascivos, y à los conceptos feos, à la costum-
bre fucia de aquellas Representaciones à que estàn presentes,
và junto en la practica con muchas cōplacencias no adverti-
das; porq̄ lo vno con corta distancia sucede à lo otro. S. Pablo,
queriendo nombrar à la Concupiscencia, la llamò Ley. Veo
otra Ley en mis miembros, repugnante à la Ley de mi Alma:
titulo tan ajustado à ella, que le ha quedado despues en todas
las Escuelas, dõde se dize dicha Ley, Ley del fomite. Mas por
què se le dà este nombre? Yo creo, que el Apóstol se moviò à
esto por dos razones. La primera, porque la Ley es inexorable,
y no es como el Legislador, que puede oir suplicas, y puede
mudar parecer. Siempre està fixa à vn modo. Tal es la Con-
cupiscencia; no se hablada, no se altera, mas siempre de vna
forma misma dicta al sentido, que procure lo posible todos
los plazerres. La segunda razon fue, porque la Ley es vniver-
sal, de fuerte, que obliga igualmente à todos los que la estàn
sujetos, sin excepcion de Personas: y la Concupiscencia in-
tima à todos sus mandatos, aunque tyranicos, y agrava con
igualdad à todos sus subditos. Pues cõmo estos se alaban de
tan estraña essencion de vna Ley tan cruel, y tan comun, que
hazia gemir hasta al mismo Apóstol al oponersele? Es possi-
ble, que ha de aver para ellos solos depuesto toda la tyrania de
suerte, que puedã ver, oir, imaginar, pensar, y hablar en materia
tan lubrica, y con el impulso, asì de los exemplos exteriores,
como de los malos habitos interiores, sin caer en error? De los
Abetos, dixo Plinio, que por el temor de las tempestades mues-
tran, que se han alexado del Mar, escogiendo para nacer, para
crecer, y para conservarse las eminencias mas altas del Apeni-
no. Y sin embargo, ni aun allà arriba estàn seguros de los torbe-
llinos, de modo, que à los embates de estos no cayga desgaja-
do yà vno, yà otro. Y avrà quien los tenga por seguros entre
las

las olas inconstantes, plantados (mas por Arboles sin raizes) en vna Nave? Quiero dezir, q̄ los Santos no se tienen por seguros, ni aun en las soledades innacefsibles, y experimentan con San Geronymo en los Desiertos las tempestades, y los torbellinos de los Teatros. Y se querràn dâr à creer, y querràn dâr à creer tambien à los otros, que en medio de los Teatros gozan aquella quietud, que apenas se puede hallar en la soledad, y que saben mudarse en Desierto las Tablas? Nadie vâ sin afecto al deleyte, dize Tertuliano, y nadie padece el afecto sin sus accidentes. Y Salviano dize, q̄ en aquellas imagenes de fornicaciones, roda la Plebe sin excepcion fornicâ cõ el animo, y q̄ los q̄ quierèn, zâ avian ido al Espectaculo puros, buelven del Teatro adulteros. Y de proposiciones tan vniverfales, quieren algunos eximirse tan facilmente à si solos? Bien se vè, q̄ sueñan sin modo.

15 Pero quando las Comedias son malas, esto es bastante para hazeros malos à vosotros, que vais à oirlas sin necesidad, por aquellos pecados, à que por lo menos vais à dâr fomento. Dexèmos estâr, que si los otros pecados de fraudes, de crueldades, de homicidios, se pueden facilmente mirar sin contaminarse, no se pueden mirar tan facilmente las obscenidades que es la razon, que hizo dezir al gran Obispo, que acabamos de alabar, que en los Teatros es vna misma la maldad de los Representantes, y de los Asistètes. Solas las impurezas de los Espectaculos son las que hazen vn crimen, el de los que las representan, y el de los que las miran. Dexèmos, digo, estâr todo esto: os parece à vosotros poco mal, dâr calor, ò dâr credito à estas acciones con vuestra presencia, y aun con la aprobacion, con el aplauso, con los actos que mostrais de estimacion? Hablando el Apostol de las obras de los Gentiles, dixo, que son dignos de muerte, no solo los que las hazen, mas tambien los que les consienten, que las hagan. Pues como no quedamos persuadidos, à que nosotros no solo estamos obligados à no executarlas, mas à estâr tambien lexos de los que las executan? Creéis, que aquellos Comediantes desvergonçados bolvieran cada dia à las Tablas à hablar mas torpemente, que antes, si les faltâra el favor de los que vâ con tantas ansias à oirlos? Los que alaban à los que dicen estas cosas, les persuaden, à que las exerciten, dize San Juan Chrisostomo. Y no me repliqueis, que sin vosotros avria muchissimos, que las oyessen; porque esta no es excusa fuerte. Lo primero, yo no hallo que los Santos ayan hecho jamâs esta distincion de

De Spect. c. 17.
Nemo ad voluptatē venit sine affectu, & nemo affectum sine casibus suis patitur.

De prov. l. 6. In illis imaginibus fornicationū omnis omninò plebs animo fornicatur, & qui fortè ad spectaculū puri venerant, de Theatro adulteri revertuntur.

Salv. de Prov. l. 6. Solæ spectaculorū impuritates sunt, que vnū admodū faciūt, & agētū, & aspicientium crimen.

Rom. 1. 32. Digni sunt morte nō solū qui ea faciūt, sed etiâ qui cōsentiūt facientibus.

Hom. 6. in Matt. Qui laudant ista dicentes, ipsi eis hæc exercere persuadent.

de los que vãn los primeros al Teatro, y de los que vãn los vltimos; mas siempre han reprehendido todos de vn modo à los que vãn à èl. Lo segundo, dezidme: Si vna conjuracion, ordenada à quitarle la vida al Principe, ò fino à mas, à solevarle el Estado, à minorarle los Subditos, estuviera yà en terminos de furtir su efecto sin Vosotros, pudierais concurrir por esso à favorecerla con algun acto de benigna afsistencia? Antes aviais de estàr tan lexos de ella, como quereis no ser contados entre los Malvados, que la fomentan, como Reos de Lesa Magestad. Pues por què no quereis, q̄ se aya de dezir lo mismo en nuestro caso? No sè, si tiene Christo en su Iglesia Conjuracion semejante à la que se vrde en vn Teatro lascivo. Muy bien pues, sueñan los que se escusan alli, como si no fueran culpados, porque no sòn los primeros que vãn.

16 Pero no menos sueñan tambien aquellos, que escusan nuestras Comedias; esto es, las Comedias modernas. Mas diganme: què podian contener mas peligroso, ò aun mas pernicioso las antiguas, tan vituperadas de los Santos? Lo que los Santos reprehendian en ellas, ò era el argumento, ò era el vso, ò eran las personas, que hazian los papelès. Y todas estas tres partes no sòn igualmente libres en nuestros dias? Què dixè igualmente? Dios quiera, q̄ no sean mas detestables. Sabeis lo q̄ daña à la causa? Ès, el no poderse en este lugar hablar con libertad. En lo demàs, què no os dirè nefando, que se ha visto en nuestros dias en los Tablados Christianos? Basteos solamente, que no se puede dezir: teniendo esta propiedad las maldades de los Teatros, que uo pueden referirse (como lo notaba Salviano) ni aun para condenarse, pudiera referiros aqui los hurtos de muchissimos Ladrones, sin que fuera menester taparse las orejas: y tambien las murmuraciones, las mentiras, las crueldades, y hasta, lo que hazen barbaro los Assesinos en los caminos publicos. Pero còmo se puede dezir, lo que se obra en los Teatros? Las impurezas de los Teatros sòn solas, las que no pueden honestamente aun acusarse. Por esso es necessario, que me baste afirmaros, que si Tertuliano diò à los Teatros antiguos nombres de tanto oprobio, llamandolos yà Consistorios de la Deshonestidad, yà Sagrarios de Venus, yà Afylos de todas las infamias: ninguno de estos titulos se les puede negar à los Teatros, de que discurro.

17 Y dado, que no sean suficientemente culpables por sì mismos, no basta para hazerlos mas que culpables, el tiempo

en

Simil.

Salv. de Prov.

l. 6. Solæ sunt

Theatrorum

impuritates,

quæ honestè

non possunt,

vel accusari.

De Spect. c. 17.

cap. 10.

L. Dies, C. de

Ferijs: Dies

Festos; dies

Maiestati al-

rif-

en qu
Civi
timid
„ los
„ no
„ So
larm
el Te
que c
rian,
„ fer
plim
to ob
cion
que c
se al
que t
la. Y
ledar
„ en
„ ha
„ cu
exco
talm
en nu
tami
no es
la Q
rony
cant
año
mas
Peca
resta
debi
emb
tiem
vent
„ m
mas
segu
sup

en que se atreven à abrirlos en nueſtros dias? Las Leyes, afsi Civiles, como Canonicas, vedaron antiguamente los divertimientos de las Comedias los dias de Fieſta. Querèmos, que „ los dias de Fieſta „ dias dedicados à la Mageſtad Altifſima, „ no ſe ocupen en deleytes algunos, dixeron los Emperadores „ Soberanos en ſus Conſtituciones: y hablando mas particularmente del Domingo, acrecentaron: La Representacion de el Teatro no tenga parte de eſte dia: y eſto con tanto rigor, que quando caia en Domingo el dia de ſu Nacimiento, querian, que los regozijos, que ſe ſolian hazer por el, ſe trasladafſen à otro dia no feſtivo. Y ſi cayere en el dia, que cumplimos años, difierafe la ſolemnidad. Y porque ſepais à quanto obligò à aquellos Sabios Emperadores tan piadoſa atencion, mirad à què penas llegaron! Quiſieron, que qualquiera, que en Domingo fueſſe cogido oyendo vna Comedia, cayeſſe al punto en la conſcacion de todos ſus bienes. Juzgad lo que ſe haria con qualquiera, que fueſſe cogido representandola. Y los Concilios, como el Cartaginense, el Colonienſe, el Tolledano, y otros, què no hizieron para vedar los Eſpectaculos „ en los dias Sagrados? Llegaron haſta excomulgar à quien ſe „ hallaſſe en ellos. El que el dia ſolemne, dexado el con- „ curso ſolemne de la Igleſia, vò à los Eſpectaculos, ſea excomulgado; y ordenaron, que en tales dias ſe deſtierre totalmente de todas las Provincias Chriſtianas. Y ſin embargo, en nueſtro tiempo, no ſolos los dias de Fieſta eſtàn mas contaminados, que los otros, con eſta peſte, mas en algun lugar, no eſtàn aun eſſentos los dias de llanto, quiero dezir, los de la Quareſma. Los Antiguos Hebreos, como lo refiere San Geronymo, deſterrados de ſu Jeruſalen, compraban con buena cantidad de dinero la comodidad de poder bolver vna vez al año à llorar ſu deſtierno. Mas quan infructuoſas eran ſus lagrimas para revocarlo, tan mal gaſtados eran ſus quarros. Los Pecadores ſi, que ſaben de cierto, que pueden con el llanto reſtaurar amplamente ſus pèrdidas: quien duda, pues, que debieran gaſtar en eſto, no ſolo el Oro, mas aun la ſangre? Y ſin embargo, concediendoles el Señor tan amorosamente eſte tiempo, principalmente en la Quareſma, no dexaràn los deſventurados de emplearlo en ligerezas, en laſcivias, en divertimientos iniquos? Solamente ſe concede el perdòn à las lagrimas de la penitècia, dize S. Juan Chriſoſtomo, y con todo eſto, ſeguimos los Teatros. Parecia, que el Demonio ſe avia de con-

tifſimæ dedicati-
catus, nullis
volumus vo-
luptatibus oc-
cupari.

Leo. Valerr.
Theod. Arcad.
Grat. l. Fadem
Nihil de ead-
dem die ſibi
vendicet ſce-
na Theatralis
L. Eadem. Et
ſi in noſtrum
natalem inci-
derit, ſolem-
nitas differa-
tur.

L. Eadem.
Proſcriptio-
nem Patrimo-
nij ſuſtinebit,
ſi quis vnquã
hoc die feſto
ſpectaculis,
interreſſe, &c.
V. L. Omnes,
C. de Ferijs.

De Conſecr. d. 1
c. Qui die.
Qui die ſo-
lemni, præter
miſſo ſolem-
ni Eccleſiæ
Convètu, ad
ſpectacula
vadit, excõ-
municetur.

De Conſecr. d. 3.
Irreligioſa.
In c. 1. Sophonia

de los que vãn los primeros al Teatro, y de los que vãn los últimos; mas siempre han reprehendido todos de vn modo à los que vãn à el. Lo segundo, dezidme: Si vna conjuracion, ordenada à quitarle la vida al Principe, ò sino à mas, à solevarle el Estado, à minorarle los Subditos, estuviera yà en terminos de furtir su efecto sin Vosotros, pudierais concurrir por esso à favorecerla con algun acto de benigna asistencia? Antes aviais de està tan lexos de ella, como quereis no ser contados entre los Malvados, que la fomentan, como Reos de Lesa Magestad. Pues por què no quereis, q̄ se aya de dezir lo mismo en nuestro caso? No sè, si tiene Christo en su Iglesia Conjuracion semejante à la que se vrde en vn Teatro lascivo. Muy bien pues, sueñan los que se escusan alli, como si no fueran culpados, porque no son los primeros que vãn.

16 Pero no menos sueñan tambien aquellos, que escusan nuestras Comedias; esto es, las Comedias modernas. Mas diganme: què podian contener mas peligroso, ò aun mas pernicioso las antiguas, tan vituperadas de los Santos? Lo que los Santos reprehendian en ellas, ò era el argumento, ò era el vfo, ò eran las personas, que hazian los papeles. Y todas estas tres partes no son igualmente libres en nuestros dias? Què dixè igualmente? Dios quiera, q̄ no sean mas detestables. Sabéis lo q̄ daña à la causa? Ès, el no poderse en este lugar hablar con libertad. En lo demàs, què no os dirè nefando, que se ha visto en nuestros dias en los Tablados Christianos? Basteos solamente saber, que no se puede dezir: teniendo esta propiedad las maldades de los Teatros, que uo pueden referirse (como lo notaba Salviano) ni aun para condenarse, pudiera referiros aqui los hurtos de muchísimos Ladrones, sin que fuera menester taparse las orejas: y tambien las murmuraciones, las mentiras, las crueldades, y hasta, lo que hazen barbaro los Assesinos en los caminos publicos. Pero còmo se puede dezir, lo que se obra en los Teatros? Las impurezas de los Teatros son solas, las que no pueden honestamente aun acusarse. Por esso es necesario, que me baste afirmaros, que si Tertuliano diò à los Teatros antiguos nombres de tanto oprobio, llamandolos yà Consistorios de la Deshonestidad, yà Sagrarios de Venus, yà Afylos de todas las infamias: ninguno de estos titulos se les puede negar à los Teatros, de que discurre.

17 Y dado, que no sean suficientemente culpables por sí mismos, no basta para hazerlos mas que culpables, el tiempo en

Simil.

Salv. de Prov.
l. 6. Solæ sunt
Theatrorum
impuritates,
quæ honestè
non possunt,
vel accusari.
De Spect. c. 17.
cap. 10.

L. Dies, C. de
Ferijs: Dies
Festos; dies
Majestati al-
tif-

en q
 Civi
 timi
 „ los
 „ no
 „ S
 larm
 el T
 que
 rian
 „ fe
 plim
 to o
 cion
 que
 se al
 que
 la. Y
 leda
 „ e
 „ h
 „ c
 exce
 ralm
 en n
 tam
 no e
 la Q
 ron
 can
 año
 mas
 Pec
 rest
 deb
 emb
 tien
 ven
 „ n
 mas
 seg
 302

en que se atreven à abrirlos en nueſtros días? Las Leyes, aſi Civiles, como Canonicas, vedaron antiguamente los divertimientos de las Comedias los días de Fieſta. Querèmos, que „ los días de Fieſta, días dedicados à la Mageſtad Altíſſima, „ no ſe ocupen en deleytes algunos, dixeron los Emperadores „ Soberanos en ſus Conſtituciones: y hablando mas particularmente del Domingo, acrecentaron: La Representacion de el Teatro no tenga parte de eſte día: y eſto con tanto rigor, que quando caía en Domingo el día de ſu Nacimiento, querian, que los regozijos, que ſe ſolían hazer por èl, ſe trasladafſen à otro día no feſtivo. Y ſi cayere en el día, que cumplimos años, diferaſe la ſolemnidad. Y porque ſepais à quanto obligò à aquellos Sabios Emperadores tan piadoſa atención, mirad à què penas llegaron! Quiſieron, que qualquiera, que en Domingo fueſſe cogido oyendo vna Comedia, cayeſſe al punto en la conſiſcacion de todos ſus bienes. Juzgad lo que ſe haría con qualquiera, que fueſſe cogido representandola. Y los Concilios, como el Cartaginense, el Colonienſe, el Tolledano, y otros, què no hizieron para vedar los Eſpectaculos „ en los días Sagrados? Llegaron haſta excomulgar à quien ſe „ hallaſſe en ellos. El que el día ſolemne, dexado el con- „ curso ſolemne de la Igleſia, vò à los Eſpectaculos, ſea excomulgado; y ordenaron, que en tales días ſe deſtierre totalmente de todas las Provincias Chriſtianas. Y ſin embargo, en nueſtro tiempo, no ſolos los días de Fieſta eſtàn mas contaminados, que los otros, con eſta peſte, mas en algún lugar, no eſtàn aun eſſentos los días de llanto, quiero dezir, los de la Quareſma. Los Antiguos Hebreos, como lo refiere San Geronymo, deſterrados de ſu Jeruſalen, compraban con buena cantidad de dinero la comodidad de poder bolver vna vez al año à llorar ſu deſtierra. Mas quan infructuoſas eran ſus lagrimas para revocarlo, tan mal gaſtados eran ſus quartos. Los Pecadores ſi, que ſaben de cierto, que pueden con el llanto reſtaurar amplamente ſus pérdidas: quien duda, pues, que debieran gaſtar en eſto, no ſolo el Oro, mas aun la ſangre? Y ſin embargo, concediendoles el Señor tan amorofamente eſte tiempo, principalmente en la Quareſma, no dexaràn los deſventurados de emplearlo en ligerezas, en laſcivias, en divertimientos iniquos? Solamente ſe concede el perdón à las lagrimas de la penitècia, dize S. Juan Chriſoſtomo, y con todo eſſo, ſeguimos los Teatros. Parecia, que el Demonio ſe avia de con-

tíſſime dedicatos, nullis volumus voluptatibus occupari.

Leo. Valerr.

Theod. Arcad.

Grat. l. Eadem Nihil de eadem die ſibi vindicet ſcena Theatralis L. Eadem. Et ſi in noſtrum natalem incidit, ſolemnitas differatur.

L. Eadem. Proſcriptionem Patrimonij ſuſtinebit, ſi quis vnquã hoc die feſto ſpectaculis, intereſſe, &c. *V. L. Omnes, C. de Ferijs.*

De Conſec. d. 1

c. Qui die.

Qui die ſolemni, præter miſſo ſolemni Eccleſiæ Convētu, ad ſpectacula vadit, excõmunicetur.

De Conſec. d. 3.

Irreligioſa.

In c. 1. Sophonia

ten.

Hom. 6. in Matt.
Lachrymis
tantū pœaitē
tīa promitti-
tur emissio,
& inter hæc
Theatrasecta
mur.

Iob. 40. 18. Ha-
bet fiduciam,
quod Jorda-
nis influat in
os eius.

Oros. l. 4. Ad-
aram luxuriæ
in Theatris,
quasi victimæ
trucidatur.

Lib. de Somno,
cap. 3. n. 2.

Simil.

tentar compartir el tiempo con Dios, quando haziendose dueño de algunos meses del año, quiere para sí el tiempo de las Carnestolendas, à pesar de aquel Señor, q̄ es Dueño absoluto de todos los tiempos. Mas aora el Enemigo infernal no està contento, ni aun con mas de vna parte: quiere, si puede lograr tanto, tener para sí todo el año: quiere, que los tiempos mas sacrosantos concurren à hartar la injusticia de sus deseos: Confia, que „ entre el Jordàn en su boca. Pobre Iglesia Santa! Quien la enjugarà las lagrimas de las mexillas? Creia, con la dolorosa, funcion, que haze el dia solemnissimo de la Ceniza; creia, digo, que avia, à semejança de Moyfes, reducido à polvo el idolo del placer, adorado en el tiempo de las Carnestolendas, del Mundo loco. Mas, què engañada viene à quedar! Pues apenas pasan pocos dias, quando vè resucitar de sus mismas cenizas à esse idolo, mas vivo: le vè erigir nuevos Altares en los Tablados, le vè juntar nuevos Adoradores en los Salones; y con hermosa novedad vè caer à sus pies tantas victimas voluntarias, quantas son las Almas, q̄ por èl gustan de ir à arder vivas en el fuego eterno. Se hazen pedazos como victimas, à las Aras de la Luxuria, en los Teatros. Y el que no conozca estas verdades el Pueblo Christiano, no es argumento del letargo malefico, q̄ lo oprime? Y el querer defender semejantes abusos con razones atrevidas, y absurdas, no es soñar? Y el dàr credito à tan desconcertadas razones, no es amar los sueños, como si fueran verdades reveladas?

18. Pues què dirèmos, de los que no solo se escusan à sí, y escusan las Comedias; mas demàs de esso acusan à quien las reprehende? Y sin embargo se llega à esto. Si los Predicadores no se portan como perros mudos, se dize, que no distinguen entre vn seglar, y vn solitario; que son indiscretos, que son irracionales; que son enemigos de la recreacion publica, aun inocente. Los sueños de los Calenturientos, dize el Filosofo, que son monstruosos. Quien puede, pues, dudar, que la monstruosidad de estas proposiciones, es bastante para declarar mal sano de sentimientos, al que las figura en forma tan distante de lo decente? Y lo primero, en quanto à no hazer diferencia entre vn seglar, y vn solitario; yo la quiero hazer mas que grande: y juzgar, que vn hombre, que està en el Mundo, debe guardarse con mas cuydado en todo tiempo de los peligros de pecar, que los Anacoretas; porque quien de dos os parece juisto, que tema mas los dientes de vn fiero javali? El Cazador, que

que
que
nale
que
pon
est
res,
Mun
esto
con
licas
mos
tiam
„ lo
„ gu
„ cu
cier
aqu
„ m
ce.
sent
Chr
no l
los f
„ qu
„ de
„ de
„ lo
avrà
que
dero
han
dide
„ ne
amè
fa,
quan
dio?
tiam
esto

que ha tomado puesto en el Arbol levantado, ò el Cazador, que se halla en tierra llana? Y si son indiscretos, son irracionales, y son enemigos de la quietud publica los Predicadores, que reprehenden à cara descubierta los Teatros, serà menester poner entre estos indiscretos, entre estos irracionales, y entre estos enemigos publicos, à lo mejor de los Sagrados Doctores, que he traído; serà menester poner à los Legisladores del Mundo, poner à los Concilios, poner à los Canones; y casi estoy por dezir, que serà menester poner à la Iglesia misma, q̄ condena expressamente los Teatros, entre las pompas Diabolicas, que haze, que cada fiel renuncie en su Bautismo. Tenemos de Tertuliano, que antiguamente se reconocia vn Christiano, mas que por otra cosa, por abandonar los Espectaculos, los publicos. Los Ethnicos coligen principalmente, que al-
 „ guo se ha hecho Christiano, de el repudio de los Especta-
 „ culos. Que por esso reputò aquel Hombre zeloso, que era
 „ cierto modo de renunciar el Bautismo, el no hazer caso de
 „ aquella señal, por donde se conocia. Y assi niega, que lo es,
 „ manifestamente; el que quita aquello, por donde se cono-
 „ ce. Y no creais, que sucedia esto, porque en aquellas Repre-
 „ sentaciones se daba algun culto à los Idolos. Dezia, que al
 „ Christiano le estaba entredicho el Teatro, porque el Christiano
 „ le estaba entredicha la Deshonestidad. Los mismos fueron
 „ los sentimientos del Santo Obispo de Marsella, que afirmó,
 „ que en los Espectaculos ay cierta apostasia de la Fè; de adon-
 „ de le acrecienta inmediatamente à todo Fiel, con vivo ar-
 „ dor. Como, pues, ò Christiano, sigues, despues del Bautismo,
 „ los Espectaculos, que confiesas que son obra del Diablo? Y
 „ avrà quien quiera aun acusar à los Predicadores modernos,
 „ que condenan en alta voz, lo que desdize tanto de vn verda-
 „ dero Christiano?

19 Bien se ve, que los defensores de los Teatros lascivos han perdido poco menos, que la Fè, ò por lo menos han perdido aquella luz, que ella infunde para estimar, como convie-
 „ ne, las cosas. Canaan tiene en la mano vn peso engañoso:
 „ amò la calumnia. Quando el engaño està de parte del que pe-
 „ sa, siendo falsario, se puede corregir mas facilmente; mas
 „ quando està de parte del peso falso, quien puede traer reme-
 „ dio? Los Christianos modernos han perdido la ideà del Chris-
 „ tianismo, pues han perdido en buena parte el Espiritu de Jesus:
 „ esto es, aquel Espiritu, que recibieron de su Magestad en el

Bau.

Simil.

De Espect. c. 24.
 Hinc Ethnici, vel maxime intelligitur factum Christianum, de repudio spectaculorum ibi. Itaque negat manifestè quid per quod agnoscitur, tollit.

De spect. c. 17.
 Habes igitur, & Theatri interdictionem de interdictionem impudicitie.

De Provid. l. 6.
 In spectaculis quædam apostatio fidei est.

Quomodo igitur, ò Christiane, Spectacula, post Baptismum, sequeris; quæ esse opus Diaboli, confiteris?

Osæa 12. 7.
 Chanaan, in manu eius statera dolosa: calumnia dilexit.

Simil.

Rom. 8. 9. Si quis autē Spiritum Christi non habet, hic non est eius.

Luc. 18. 34. Et ipsi nihil horum intellexerūt: & erat verbum istud absconditum ab eis: & non intelligebāt, quę dicebantur.

Violenti rapiunt illud.

Arist. sect. 3. Problem. n. 13.

Bautismo, como renacidos à vna vida totalmente diversa de la del viejo Adám: de adonde es, que apenas se conocen yá, por lo que se professan. Si alguno no tiene el Espiritu de Christo, no es suyo. Parece, que no siguen à vn Dios Crucificado, entre los dolores, y los desamparos, mas à vn Sardana-palo, caído entre las delicias, y las recreaciones. Y si se habla de más, que de passar el tiempo, en conversaciones alegres, no entienden palabra. Los Discipulos, aunque oyeron muchas vezes de la boca del Redemptor con expresiones clarísimas el aviso de la Passion muy cercana, no sabian lo que se dezia. Nada de esto entendieron: les estaba esta materia oculta; no percibian lo que se dezia. Notad la rusticidad extraordinaria de su Espiritu, expresada por el Evangelista, con aquel modo repetido de hablar: No entendieron, no entendian, se les quedaba escondido. Y de adonde esta ignorancia tan crassa? De que cretan, que Christo avia de reynar temporalmente, y establecer vn Principado lleno de placeres mūdanos, y vn Reyno de el siglo presente, no del futuro: por esso no lo entendia. Semejantísima es la causa, porque no quieren oy oir los Christianos à quien les predica estas verdades repugnantes à la sensualidad: y si las oyen, en vez de dexar, que les penetren el coraçon, las rebatan, y las rechazan, formando de ellas otras tantas factas contra sus mismos amonestadores; porque se persuaden à que pueden concordar la Ley de la razon, ilustrada por el Evangelio, con la Ley de la Concupiscencia: y no quieren entender, que la virtud de los Christianos es vna virtud de Cruz, de contradiccion, y de violencia, vsada con los appetitos rebeldes: y que el Reyno de los Cielos no se ha de dàr mas, que à quien le alcança por fuerça, y le expugna con las armas en la mano. Los que se violentan, le arrebatan. Quien duerme profundísimamente, no fuele soñar: mas en nuestro caso acontece lo contrario: no ay quien sueñe mas disparatadamente, q̄ quien està mas sepultado en su letargo diabolico. Entreranto atienden estos à dormir fuertemente, y creen los sueños de su propria cabeça, como si fueran mysterios de verdad, dando con este sueño malefico largo campo al Demonio, para que despeje al Alma de todas las virtudes: para que le quite el tiempo de hazer penitencia oportuna; y para que le persuada à emplear en dissoluciones el espacio, que debiera gastar en la compuncion.

20 Mas no nos hemos de despertar jamás à nosotros, Ca-

tolicos, no nos hemos de despertar ; ò hemos de aguardar à que nos despierte aquella gran trompera , que presto, presto nos llamarà à vn Tribunal sin apelacion? O insensatos! Permitted, tafeme concluir con el Apostol : Quien os ahòjò , para que no obedezcais à la verdad? Son tan claras las razones , que os he traído para apartaros de las Comedias profanas , que quien no las quiere entender, carece de seso. Pues què engaño es no atender à ellas? No es vn encanto? No es vn Ahojò? No es vn Hechizo? Y quien son aquellos , de quien os dexais desconcertar? Quien son , quiero dezirlo así : Quien son aquellos Magos , que os han hechizado la fantasia? Quien os ahòjò? Son vna chusma de gente vil , que teneis por infames vosotros mismos : y que tienen por infames las Leyes Imperiales, que largamente los persiguieron para desterrarlos de las Ciudades; y que se puede dezir, que tiene mucho mas por infames la Iglesia, que excluye à los Representantes , y los inhabilita para todas las Ordenes Sagradas. Responded, pues, al argumento de Tertuliano, que os dize à vosotros, como les dezia à los Gentiles : O la profesion de los Comediantes es digna, ù honrada. Si indigna , còmo alabais à quien la exercita? Como correis à oirlos? Como los aprobais? Como los amais? Como les dais tan vivos aplausos? Si honrada , como les negais los honores? Como les excluís de los cargos publicos? Como los excluís de la conversacion privada? Como os avergonçais de està emparentados con ellos? No entiendo yo, dize este Doctor, vn modo de proceder tan perverso. Quanta perversidad? Aman à los que penan. Engrandecen el Arte, notan à los Artifices. Pero si de verdad esta gente es infame, quien os ha enseñado à abandonar por ella el verdadero camino? Esta es aquella canalla, à que San Augustin diò titulo , no de asquerosa, sino de asquerosissima. Los Comediantes suscisimos, y acompañados de tan vil canalla, serà menester, que parezcáis delante de Christo , que os dirà lo que os anunció mucho antes por Isaias : Està con tus Encantadores , y con la multitud de tus maleficios : queriendo así de aquellos Hechizeros, como de estos Hechizados hazer vn riguroso processo el dia vltimo. Reparad, pues, quien son los que os engañan, y quien sois vosotros, que os dexais engañar. Los que os engañan, yà sabeis quien son : son meros seguidores de el Gentilismo, vivo aun en mas de vn abuso. Vosotros , que os dexais engañar, sois Christianos, llamados, como dize el Apostol,

Gal. 31. O insensati! Quis vos fascinavit, non obedite veritati?

Quis vos fascinavit?

L. Quod, §: Ait Prator, ff. de his, qui notantur infam.

De Spect. c. 227. Quanta perveritas? Amant, quos multat. Artetè magnificent, Artifices notant.

In Ps. 103. Turpissimis scenici. Isai. 47. 12. Statum incantatoribus tuis, & cum multitudinem malefactorum tuorum.

Vocatis Sæctis
 Tit. 2. 14. Ut
 mundaret si-
 bi Populum
 acceptabilem,
 Sæctatorem
 bonorum ope-
 rum.

Pf. 34. 18. In
 populo gravi
 laudabo te.

Quis vos fasci-
 cinavi, non
 obedire veri-
 tati?

De Espect. c. 24.
 Nemo in Ca-
 stris hostium
 transit, nisi
 destitutus sig-
 nis, & Sacra-
 mentis Prin-
 cipis sui.

In Pf. 50. De-
 precanda est
 misericordia
 Dei, ut donet
 intellectum ad
 ista damnata
 affectum ad fu-
 gienda, mise-
 ricordiam ad
 ignoscenda.

tol, para ser Santos: labados en la Sangre del Redemptor pa-
 ra ser agradables à Dios con el estudio de las buenas obras: y
 elegidos para dar exemplo de gravedad, de modestia, de
 „ Magisterio à todas las Naciones del Mundo. En el Pueblo
 „ grave te alabarè. Y à vosotros os ha de caber el dia vltimo
 vna sentencia misma de maldicion, y de muerte con aquellos
 infames? Dexadlos en hora mala. Los antiguos Christianos no
 iban à los Teatros, mas que para salir Martyres del Señor: y
 aora les han de servir los Teatros para lugar de delicias à los
 Demonios, que se consuelan en mirar, que los Espectaculos
 sangrientos, y desapiadados de los Gladiadores, se han con-
 vertido entre nosotros en otros Espectaculos mas funestos por
 el estrago de las Almas entregadas à la muerte por mil repre-
 „ sentaciones impudicas? Quien os ahorrò, para que no obedez-
 cais à la verdad?

21 Mirad, que sois profesores de la verdad Christiana;
 que aveis inclinado el cuello à sus Leyes; y que por esto estais
 obligados à obedecerlas, de modo, que no se permite, que le
 seais jamás rebeldes. Mas que señal mayor de rebellion, que ir
 al campo, donde se mantienen aun vivas las reliquias de la
 Gentilidad su enemiga? Ninguno passà à los Reales de los
 „ Enemigos, sin dexar las Vanderas, y los juramentos
 de su Principe, dezia à este proposito Tertuliano: y aora no
 quiero yo dexar de dezirlos à vosotros. Le faltan, por ven-
 tura à vn Christiano Espectaculos, que admirar en su Fè? Val-
 ga por todos el Juyzio final, que aora os he buuelto à la me-
 moria. O quanto campo teneis en èl para gastar las horas en-
 teras en contemplarlo! O, que papeles de personas diversas! O,
 que mudanças de Tablado! O, que trueque de suertes! O, que
 Carastrophes! O, que rifa! O, que rabia! O, que afectos entre si
 tan diversos! No dudeis, que tendreis copiosa materia, al mi-
 rarlo, de temer, de esperar, de gemir, de alegraros, y de espan-
 raros. Y esto no vale mas, que todos los Adonis, y que todas
 las Amarilis? No sea, pues, yà verdad, que sigue tales burlas,
 quien puede hallar en la verdad, lo que es tanto mejor; mas
 antes pesaroso de averlas seguido con el Mundo ciego, recur-
 „ ra à Dios para alcançar premio. Hase de pedir à la Miseri-
 „ cordia de Dios, que de entendimiento para condenar estas
 „ cosas, afecto para huirlas, piedad para perdonarlas. Assi
 „ concluyò, hablando de los Teatros S. Au-
 „ gustin, y assi concluyò tam-
 bien yo.

